Un «Stradivarius» y un «Goya» en Fuenterrabía

SON SUS PROPIETARIOS FERNANDO ARTOLA Y ANTONIO MILLA

Las dos obras de arte proceden de Francia

Por JAVIER DE ARAMBURU

LA noticia tiene esta vez caracteres de sensacional: en Fuenterrabía existen un violín "Stradivarius" y un cuadro de Goya.

Y no es que lo sensacional estribe en que estén en Fuenterrabía, porque la ciudad fronteriza siempre ha sido —y Dios quiera que siga siendo— arca que contiene inapreciables valores, sino porque los tenemos cerca, al alcance de la mano y porque hasta ahora eran ignorados del público en general. Sin embargo, los propietarios de ambos tesoros sabían lo que tenían en casa.

"Stradivarius"

El violín fabricado por Stradivarius es propiedad de persona bien conocida en los ambientes literarios de la provincia y de la región. Su propietario es don Fernando Artola "Bordari", poeta de garra y de altos vuelos, que ha sabido dar un buen impulso a las letras vascas.

Su "Stradivarius" no fue nunca secreto para nadie. Fernando Artola lo tenía en su casa y lo enseñaba a cuantos amigos querían admirarlo.

Pero a sus amigos nos entró ganas de publicidad a raíz de noticias aparecidas en la prensa, en las que se daba a conocer que en dos lugares de la geografía española habían sido descubiertos "Stradivarius" de 1721. Al hecho del descubrimiento se le dio no pequeña importancia. Inmediatamente apreciamos que el "Stradivarius" que tenía nuestro amigo era anterior, y aunque profanos, creímos que la antigüedad era un motivo más de valoración.

El "Stradivarius" que se guarda en Fuenterrabía es de 1718. Violín perfectamente conservado, aunque el tiempo ha hecho que le falten tres cuerdas.

Un estuche guarda el violín y su arco correspondiente con engarces de nácar.

Con el mayor de los respetos cojo en mis manos esta obra de artesanía y lo primero que observo es que la simple voz produce una vibración, una resonancia inusitada. A través de una de las clásicas "s" puedo leer una inscripción impresa que dice: "Antonius Stradivarius. Cremonensis faciebat. Anno 1718."

Es de justicia observar que toda la inscripción está impresa, es decir, no autógrafa, a excepción del "18", que sí está escrito a mano.

Además lleva impreso un sello con las iniciales "A. S.", con una cruz en medio, todo ello enmarcado en un círculo.

Este violín llegó a Fuenterrabía desde Francia.

El poeta don Fernando Artola "Bordari" está casado con madame Henriette Cornu Duclos, natural de Bonloc (Lekuoine), localidad situada a cuatro kilómetros de Hasparren (Francia).

En el desván de la casa solar de Henriette Cornu se hallaba el violín a que nos referimos hasta que don Fernando Artola, dándose cuenta de su importancia, hizo que cambiara de sitio.

El matrimonio Artola-Cornu vive en Fuenterrabía desde 1943 y desde esta fecha el "Stradivarius" se halla en la ciudad fronteriza.

Henriette sabe que pertenece a una familia que ama la música y que la cultiva, pero no recuerda entre sus antepasados nadie que tocara el violín.

Los hijos del matrimonio Artola-Cornu también cultivan la música. Yo he visto en casa de "Bordari" varias guitarras, un laúd, el chistu y el tamboril, pero, según me dicen, nadie se aficiona al violín. Pienso que será debido a que, sabiendo todos la importancia del instrumento que poseen, han sentido un gran respeto y nadie se atreve a deshacer el misterio y el embrujo con que cuenta el viejo instrumento.

"Bordari", que es poeta, ha salpicado la conversación con unos improvisados versos de gran justeza:

Etxean badut biroliña
Txit liraña
Nork egiña?
"Stradivarius" en izen ariña
Daduka imiña
Ezagugarri fiña!
Egizkoa balitz...
Nere atsegiña!

Que me atrevo a traducir por: En casa tengo un violín muy esbelto. ¿Por quién está hecho? Lleva escrito el nombre de "Stradivarius". Buen justificante. ¡Ah, si fuera auténtico, sería mi alegría!

* * *

Y ya que la poesía habla de autenticidad, diré que según mis noticias un "Stradivarius" aun falso, tiene un valor de 70.000 pesetas.

Pregunté al matrimonio Artola-Cornu si estaban dispuestos a venderlo, a lo cual me respondieron:

—Incluso a regalarlo.

Sé que ellos son amantes de las obras de arte. Me imagino que esta respuesta —que yo no esperaba— quiere decir que otros harían del instrumento un uso del que ahora carece, ya que en la actualidad no pasa de ser una joya estimada, que sólo ve la luz para ser mostrada a un grupo de amigos.

Un cuadro de Goya

Fuenterrabía no sólo tiene obras artísticas, sino también ejemplares humanos de gran categoría, material no ya para un reportaje, sino para biografías que en nada tienen que envidiar a memorias célebres o a novelas de fama.

Uno de estos hombres es Antonio Milla, experto mecánico de los primeros automóviles que corrieron por las carreteras españolas, chófer de don Antonio Maura y verdadera enciclopedia de datos, fechas, anécdotas, costumbres y saber popular.

Su casa, "Villa Montilla", un chalet a la entrada de Fuenterrabía, se me antoja un museo de recuerdos: papeles, recortes de periódicos, un catalejo antiguo, miniaturas, una columna esmaltada, retratos... y un verdadero archivo maurista: fotografías de don Antonio y don Miguel, cartas, una silla de tijera donde se sentaba Maura a pintar, una guitarra de su hija... un sinfín de recuerdos.

Pues bien, en este ambiente, en la casa particular de Antonio Milla, no choca, no extraña, un cuadro de Goya.

Y allí está. Yo lo he visto y lo he tenido en mis manos. Por cierto el cuadro mide 37 × 40 centímetros. No tiene marco, está en buenas condiciones, aunque en peligro de deteriorarse. Se trata del retrato de un caballero.

En la parte posterior del lienzo hay una cartulina o papel escrito a mano, cuya lectura, para un profano, no es nada fácil, aunque por su conservación no creo que resulte difícil para el experto.

No soy entendido en esta materia y por ello mi testimonio carece de valor, pero a mi entender la factura del cuadro bien puede sugerirnos a Goya, sobre todo en los fondos.

A estas alturas el lector se habrá preguntado por qué decimos que se trata de un Goya. Responderé que el veredicto, naturalmente, no es mío.

Antonio Milla, por su profesión de mecánico al servicio de la familia de Maura, logró la amistad de no pocas personalidades de la nobleza, amistad que aún hoy día mantiene. El pasado año, llegó a Fuenterrabía, a visitar a Antonio Milla, la duquesa de Medinasidonia, quien advirtió la presencia del cuadro al que me refiero, y tras examinarlo afirmó sin titubeo que se trataba de una obra de don Francisco de Goya. Según me informan, la duquesa de Medinasidonia es entendida en obras de arte. Apoyado en esta autoridad, y hasta nuevas comprobaciones, me atrevo a calificarlo como un "Goya".

¿Cómo llegó ese cuadro a manos de Antonio Milla?

Hacia el año 1940 Antonio Milla, juntamente con su esposa, vivía en Francia, concretamente en San Juan de Luz, al servicio de una millonaria americana llamada miss Louise Darvy, natural de Princeton, Estado de Kentucky. La americana vivía en "Villa Frorney", un palacio lleno de antigüedades, joyas, cuadros y reposteros.

Milla, buen mecánico y fiel servidor, se granjeó pronto la amistad de miss Louise Darvy, quien quería y distinguía al matrimonio ondarribiarra.

Cierto día miss Darvy llamó a Nicolasa, esposa de Antonio Milla, y descolgando un cuadro de su palacio se lo entregó, advirtiéndole que lo guardara con mucho cariño, en prenda de afecto y como recuerdo.

Llegó la segunda guerra mundial y desaparecieron de San Juan de Luz todas las amistades de miss Darvy, mas ella permaneció amparada en su calidad de ciudadana norteamericana.

Norteamérica entró en guerra y miss Darvy desapareció también de San Juan de Luz.

Milla vive ya en Fuenterrabía, pero no puede olvidarse de la buena miss Darvy, que al parecer está detenida. Antonio Milla se traslada a Bilbao y gestiona, cerca de los Consulados de los países beligerantes, hasta conseguir la libertad para miss Darvy. Poco después fallece ésta.

Antonio Milla guarda el cuadro con mimo, más por su valor afectivo que por su valor artístico, que hasta hace poco desconocía.

El cuadro estaba en San Juan de Luz y se nos ocurre pensar que quizá corresponda a la época del destierro de Goya en Burdeos, ciudad donde precisamente murió.

* * *

Un "Goya" y un "Stradivarius" en Fuenterrabía, dos joyas que aún no han sido debidamente examinadas por los expertos. Esperemos que tras este reportaje no caigan en el olvido.

Aunque tienen propietario, las obras de arte nos corresponden un poco a todos. Al menos que no nos falte la satisfacción de saber si son auténticos.

La Bella Otero. Los hijos de Charlo[t]

Dos leyendas: una que nace y otra que mue[re]

LA FABULOSA CAROLINA DESAPARECE A LOS 97 AÑ[OS]

Michael y Geraldine, los «terribles» hijos de Charlie Chapl[in]

CAROLINA Otero, una de las más fastuosas cortesanas del siglo, ha muerto a la edad de 97 años. La célebre "Bella Otero" se llamaba en realidad Carolina Puentovalga y nació en Cádiz en 1868, de madre gitana y de padre griego. Al menos, eso decía ella, aunque luego se descubrió que era natural de Pontevedra.

A los 15 años, su belleza era ya excepcional. Contrajo matrimonio con un cantante italiano que la llevó a Montecarlo, donde perdió toda su fortuna en el juego. El italiano abandonó a su joven esposa, dejándole por todo adiós una pequeña suma de dinero.

Recuerdos de su pasado: la Bella Otero ha pasado 43 años alejada de la vida pública. Michael Chalin: una película y un disco. (Cifra.)

Algún tiempo más tarde —no se sabe exactamente cómo— la "Bella Otero" brillaba en París, era rica y la gloria la esperaba.

Una noche, en el Café de París, se sentaron en su mesa, al mismo tiempo, tres reyes —Eduardo VII, Alfonso XIII y Leopoldo II— y dos emperadores —el zar Nicolás II y Guillermo II—.

La "Bella Otero", cantante, bailarina y "demi-mondaine", se convirtió en la reina de París. La popularidad de los "astros" actuales parece muy poco al lado de lo que fué la suya en sus tiempos.

"Arruíname si quieres —le decía el príncipe Pedro de Rusia—, pero no me abandones". Carolina, esclava siempre de sus pasiones, entre las que se contaba el juego, no fué jamás esclava de ningún hombre. Este era su orgullo. Pero fué el juego lo que la perdió. Así, cuando en 1922, arruinada, comprendió que la época de las grandes cortesanas había pasado a la historia, Carolina Otero se retiró de la vida pública; tenía entonces 54 años. Durante los 43 que aún le quedaban de vida, la famosa belleza vivió modestamente, sin recibir a nadie, sola con sus recuerdos y algunas suntuosas joyas de las que no quiso nunca separarse.

El caso de los hijos de Charlie Chaplin

Geraldine y Michael Chaplin causan muchos disgustos a sus padres, sobre todo a su padre, el célebre "Charlot", cuyo carácter rígido y absolutista es bien conocido.

Michael, el bohemio de la familia, que solamente tiene 19 años, se casó sin autorización paterna con una intelectual sin grandes recursos y es padre desde hace muy poco tiempo de un niño. Michael Chaplin constituye, sin duda, un gran problema para sus padres.

Michael ha decidido vivir fuera de las contingencias de la sociedad: estima que el trabajo es la peor esclavitud y que los mejores principios para la vida son los que uno mismo se forja.

Evidentemente, esta filosofía no deja de ser interesante, pero también es cierto que no es nada adecuada para mantener una familia. Así, los tres viven en una pequeña habitación londinense y carecen de recursos. Michael se inscribió en los registros de artistas sin trabajo, a fin de percibir un subsidio que le permitiera durante algún tiempo hacer frente a los gastos indispensables, pero unas semanas después fue obligado a elegir entre varios empleos que le fueron propuestos. Ninguno le convenía. En efecto, Michael Chaplin quiere ser cantante y, eventualmente, actor cinematográfico.

Por cierto que sus sueño[s] [aca]ban de cumplirse en parte: [le ha] sido ofrecido un papel en [el film] "Promise har anything", pr[ota]nizado por Warren Beatty [y Les]lie Caron. Este papel con[stituye] un buen principo. Pero, ¿cu[ál es] el valor de Michael Chaplin [como] actor? Nadie lo sabe. Micha[el gra]ba actualmente también s[u pri]mer disco, que deberá salir [a la] luz en el curso de los pr[óximos] meses. ¿Tiene talento? To[dos lo] ignoran; pero lo que es ya [segu]ro es que su disco se vende[rá, al] menos, a razón de un mill[ón de] ejemplares. ¡Felices los qu[e na]cen con un nombre célebre!

Geraldine Chaplin, la he[rmana] de Michael, es la segund[a pre]ocupación de la familia de "[Char]lot". Su padre se opuso e[n un] principo a su carrera art[ística.] Ahora parece haber admiti[do la] idea, tanto más cuanto que l[a en]cantadora Geraldine anda ya [cer]ca del triunfo en ese campo.

Pero es la vida sentimen[tal de] la jovencísima Geraldine l[a que] inquieta a su padre. El año [pasa]do, el célebre actor estu[vo] muy descontento del aparente [idilio] de su hija con el torero Ma[nuel] Benítez, "el Cordobés", idilio [bas]tante efímero, por cierto.

Ahora se habla de la ide[a que] tiene la muchacha de contrae[r ma]trimonio con un reportero [grá]fico, Beno Graziana, exmar[ido de] la modelo Bettina. Grazian[i tiene] veinte años más que Geraldine. [An]tes se habló del hermano de [la ac]triz española Conchita Velasco. [En] fin, que la chica se divierte. [Su] padre, que tiene por su parte [una] historia juvenil bien cargada, [no le] hacen mucha gracia esas cosas, lo que se demuestra que lo cél[e]bre feliz que no tenía cam[...] está muy lejos de la realidad.

VER, OIR Y CONTAR

Origen del nombre de algunas monedas

Sin demasiado rigor histórico, se atribuye el nombre de algunas monedas a los siguientes motivos:

Peseta. — Palabra derivada de "piecette", o sea pieza pequeña.

Franco. — Debe su nombre a la leyenda latina "Francorum Rex", que figuraba en las monedas de oro mandadas acuñar por los primeros reyes francos. Las monedas que llevaban el escudo de Francia tomaron el nombre de escudo.

Florín. — Tiene su origen en la ciudad de Florencia.

Dollar. — Se cree que es una deformación de la palabra alemana "thaler", que a su vez se originó de "joachimsthaler", término aplicado en un principio a los monedas de la plata extraída de las minas alemanas. Por abreviación, se las llamó después simplemente "thaler".

Rupia. — Tiene su origen en el sánscrito "rupa", que quiere decir "ganado", porque antiguamente el ganado sustituía en la India al dinero.

La cura por el agua del mar

El agua del mar se ha empleado en bastantes hospitales para la curación de diversas enfermedades, con resultados verdaderamente maravillosos.

Con ella se han salvado niños a punto de morir; enfermedades de la piel de larga duración han desaparecido por completo, y otros padecimientos que se resistían a los remedios de los médicos, se han curado en breve plazo.

Esta maravillosa medicina natural podía usarse en casa. La dosis era de dos cucharadas pequeñas de agua de mar diluida en medio vaso de agua de la fuente, hervida y fría. Esto se tomaba tres veces al día, cinco o diez minutos antes de las comidas.

Tan sencillo medicamento obraba como tónico excelente, devolviendo el apetito y enriqueciendo la sangre.

Uno de sus usos más eficaces era contra el catarro nasal crónico. Muchos casos desesperados se han curado en pocas semanas con duchas nasales de agua de mar.

Instantáneas personales

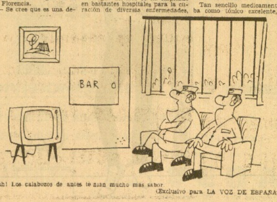
En la sección "Instantáneas Personales", del número de abril de la revista Selecciones del Reader's Digest, se incluyen, entre otras, estas dos anécdotas.

Al renunciar a su puesto como embajador en Finlandia para ocupar el cargo de director de la Agencia de Información de los Estados Unidos, Carl Rowan recibió una carta de felicitación de un primo de Tennessee, de quien casi no se acordaba. "Sólo en este país —escribía el primo— puede un muchacho humilde del interior de Tennessee llegar a ocupar una posición tan elevada en el Gobierno. ¿Podrías prestarme trescientos dólares?"

Rowan contestó inmediatamente: "Gracias por tus felicitaciones. Sólo en este país puede uno dejar un cargo como jefe de Embajada, con ciento veinte empleados, para dirigir una agencia que tiene un personal de 12.120..., por una remuneración inferior. ¿Podrías prestarme tú los trescientos?"

El hombre y la máquina

En la última exposición de la Feria Internacional de Máquinas para la Construcción, celebrada en Munich, ha habido interesantes novedades: una hormigonera que puede ser manejada por un solo hombre, una perforadora de túneles que sólo requiere un operario para su manejo y muchos otros prodigios por el estilo.



—¡Bah! Los calabozos de antes tenían mucho más sabor.

(Exclusivo para LA VOZ DE ESPAÑA.)

Camino de Santiago, experiencia moderna

LA LECCION DEL CAMINO

Por PILAR DE CUADRA

LOS peregrinos antiguos tenían muchas conchas. Sabían mucho porque habían andado muchos caminos. El mejor libro de Cela es, para mí, "Viaje a la Alcarria", porque el país de la miel fue recorrido por el escritor a pie. Se aprende mucho andando.

Los hombres de hoy no vamos a los sitios. Somos llevados. Hay excepciones, como la del académico gallego, hace años, y como la que éste se propone vivir mi buen amigo Vicente Cobreros, experiencia que vivió ya el pintor al acabar la guerra, peregrinando a pie al Pilar, y que intenta repetir, en el coche de San Fernando, hasta Santiago. Pero, en general, los hombres de hoy volamos.

Las conchas actuales son los carnets de conducir o de pilotar, pero no dan demasiada sabiduría, porque no llevan consigo el don precioso del tiempo para poder pensar. Los caminos de hoy no son caminos: son rapidísimo pasar de meteoros en el peregrinar del cotidiano vivir, y si aprendemos es a trompicones.

Me he enrolado en una peregrinación a Santiago, sobre ruedas. Crónicas eruditas de los viajes medievales las podrá redactar cualquier escritor más erudito que yo. Datos artísticos los encontrará el lector en cualquier libro de viajes. De ellos me proveyó copiosamente la Oficina de Turismo de San Sebastián, que tiene una simpatiquísima, competente y, por añadidura, guapa representante: Mari Carmen López de Tejada. Yo me limitaré a dar al lector una personal visión de los hechos, de las cosas, del paisaje.

Meterse en un autobús sin más quehacer que dejarse llevar por él, es poder leer en el libro del cielo y en la novela de la tierra asignaturas que hoy no tenemos tiempo de abrir. Convivir con los ocupantes de un autocar es fraternizar, vivir cristianismo comunitario: ceder, amoldarse y enriquecerse con experiencias humanas.

Llueve en Guipúzcoa, [y] mientras cae la lluvia man[sa] se cierran nuestros ojos. Pe[ro] ya después de Vitoria asc[en]... Castilla. Una Castilla jov[en,] verde, jugosa. Una Castilla c[on] sol, pero con charcas de ag[ua] como lujo sobrante. No es e[l] el sol despiadado y ardien[te.] Es un sol tímido y suave, [un] sol acariciante y tibio. El [in]vierno se muere, y cansado [de] su cierzo, que mata y quem[a,] cansado de las gamberradas [de] su juventud, se ha vuelto [bon]dadoso. ¿O es una mujer q[ue] ha concebido en su madurez? Porque la estación invernal [es]tá ya preñada de primave[ra] (es hoy 14 de abril).

Una mujer vuelve con su [ti]ja de lavar en el río. El s[ol] es la lejía perfumada que [ha] vuelto blanca, con blancor [de] ángeles, la sábana, como [el] almendro chato que casi pare[ce] nieve o ropa tendida.

Saludo con la mano a [la] mujer. Tarda, pero me cont[es]ta y sonríe. La hija no s[a]luda. Mira con ceño tal v[ez] envidioso. Yo soy, quizá, pa[ra] ella el sueño frustrado, y n[o] sabe que los sueños, mucha[s] veces, son engañosos.

Ahora abrimos el libro de l[a] tarde. Las nubes parecen co[r]deros de un rebaño en el cé[s]ped gris blancuzco del ciel[o.] En la tierra verde, rebaños m[ás] sucios y pastores quietos, co[mo] espantapájaros. Las viñas co[r]tadas, yo diría afeitadas, ta[n]to las podaron, alternan co[n] el trigo verde aún, con la [...] falfa rizada, con la cebada [al]tísima.

En el facistol del horizont[e] descansa el códice del cielo. L[a] luna blanca se disfraza de p[a]yaso o quizá se empolva pa[ra] cuando, ya pronto, subamos [a] verla. Ahora es como una pr[o]cesión de nubes moradas, co[mo] encapuchados, y naranjas, y r[o]sas, y azules, y malvas.

De pronto, el cielo se vuelv[e] pagano. Dragones y diosas. Al[lá] lejos, las nubes negras parec[en] peces en un mar dorado, cap[ri]cho de musas en la transpa[re]rente pecera del aire.

Todo parece temblar y estre[]mecerse, en el mejor abstracci[o] que jamás he contemplado.